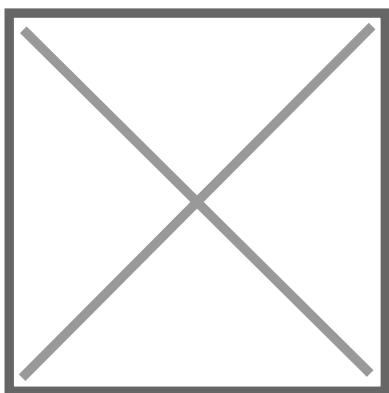




OBRAS Y AUTORES.—

Oreste Plath: "Folklore Religioso Chileno"

Obras como "Baza de Chile" y "Folklore Chileno" —para no citar sus más conocidas— coronan a Oreste Plath entre los más ciertos y honrados folkloristas de nuestro país. En otros días los estudios de nuestras leyendas y tradiciones no eran numerosos. Sus nombres son respetados y no se olvidarán. Entre los más destacados se citan, en cuanto se aborda el tema, a don Ramón A. Laval y don Julio Viqueo Cifuentes, que fue, además, un poeta de voz firme, trémula, tierna. Se trata de dos maestros que señalan para la actividad folclórica, condiciones de penetración y agudeza que en estos años suelen olvidarse. El folklorista no debe ser un simple puerile, observador, metódico. No pocas veces, para conseguir algún dato, está obligado a sacrificarse, recorriendo lugares inhóspitos, soportando incomodidades de diversa índole.

En la actualidad son muy pocos los folkloristas que merecen una atención seria. Aún en las abundantes más o menos. Aparecen por todas partes, llenos de prisas, persiguiendo el baticón de un éxito prefabricado. Sobre todo los folkloristas musicales. Ninguno de ellos procede con la disciplina de un Carlos Laval. Ninguno persigue los cantos a lo divino y a lo humano con el interés tan sereno de un Juan Carlos Zechavari. Estos dos nombres —junto a muy otros más— merecerán largo tiempo un recuerdo enriquecido con la firmeza de un trabajo propio, despacioso, seguro.

Importa subrayar lo que decimos, tan firmemente demostrable en cuanto se mira por aquí y por allá, la superchería del folklore, mantenida con rufianes incógnitos por gente más o menos irresponsable. Apenas se compra alguna guitarra y no sabe qué hacer con ella, decimos —en súbita iluminación— que le sirve para inventar canciones y tonadas idénticas a las incontables que existen, las que en segunda edición circularon en discos que unos cuantos propagandistas consideraron —puesta la mano en el pecho, en actitud ferviente— como pedales irrefragables del folklore nacional.

Tanto engaño, tanto lo y ve-
do de falsedades por los cam-

pos de nuestro folklore contribuyen a que sobresalga, sin discusión vana, la figura de un folklorista como Oreste Plath, escritor laborioso, modesto, entregado desde hace años al estudio de la ciencia a que una profunda vocación le ha conducido. Para llegar a los conocimientos que posee —y que muestra sobradamente en sus libros y en sus cursos—, Oreste Plath no sólo ha debido dominar una bibliografía abundante, comparar obras, estudiar conceptos, descubrir veras inexploradas, sino viajar, recorrer detenidamente los más apartados rincones del país, poseído de la sed de captar los cambiantes secretos de nuestro espíritu.

En este libro, dividido en dos partes, encontramos a nuestro pueblo frente a los temas que pide el Cielo cuando las cosas de la Tierra le son adversas. En la primera, que abarca más o menos la cuarta parte de la obra, se nos presenta la religión de hombre en su forma sencilla, de la que brotan los impulsos más inesperados, espontáneos, irreflexivos en la segunda. Aquí se refiere a las fiestas religiosas populares, que se realizan, más o menos, a lo largo del año.

Comienza el libro con una exacta observación de la conducta de la gente simple, tanto de las ciudades como de las más pequeñas aldeas, ante los designios de Dios y la voluntad de los santos cuando a ellos se recurre en todos los apremios terrenales. Las relaciones entre el Cielo y estos devotos populares son entusiastas. La fe que les invade es, muy a menudo, como una columna hogareña de la que no se presiente impune. Está apoyada en el temor del mal allá, de los castigos que merecen el pecado y en un amor que se lleva en la recordada del alma, como misteriosa pulsación que da la vida. No son pocas las oraciones en que esta fe religiosa no es sino superstición ruidosa la cual nunca existe combate. Otras creencias vienen de otras generaciones, se las recibe con ánimo propicio, se está en ellas sin intención de análisis, con muy honda convicción. Podemos enumerar a algunos que nos enumera Oreste Plath. Ha recogido en Chacabral la siguiente: "A los pastadores que

en la noche de Pascua de Navidad cuelgan las sombreros del techo de sus habitaciones, los Reyes se los bendicen; y si a la mañana siguiente se hacen a la mar con ellos puestos, la pascua es abundantísima". En Santiago encontró la que anotamos: "Es común rogar el primer fruto maduro de un árbol y santiguarse con él, para que los demás no se agosten". También son creencias santiaguinas: "Cuando a una persona se le duelen la pierna, se hace una cruz con saliva para que ella despierte". "Al husleco, las personas se persignan sobre la boca para que no les entre el diablo". "El pan es la cara de Dios; por eso, cuando se trata o se es a los perros, debe primeramente besarse".

A través de muchas ciudades se recogiendo el autor las más curiosas enseñanzas como conseguir un hueso nuevo, cuando fueran los perros con balcón infernal; qué día conviene plantar los clavos; a qué santos hay que pagar —y qué oraciones son las mejores— cuando se ha perdido algo y se desea verlo aparecer; qué cosas se requieren para que venga el viento, para que se vaya la lluvia, para que desaparezcan las verrugas y se acabe el rato.

En el capítulo de la "Terapia religiosa", Oreste Plath nos proporciona numerosos informes, conseguidos en búsquedas insistentes. Son de autorio interés sus observaciones ante el sentido religioso popular que se muestra junto a los ilustres, su colección de refranes que aluden a lo religioso, su enumeración de denominativos de santos en pueblos y lugares del país.

Terminada la primera parte, que se entigiere como la parte final —con una bibliografía valiosa, se inicia el valeroso relato folclórico, donde encuentra el lector todas las fiestas que, de extremo a extremo del territorio, empuja el pueblo a sus patronos, a sus santos protectores en el mar y en la tierra.

La lectura de un libro como este, trabajado con honestidad, disciplina e inteligencia, abre a corazón de nuestro pueblo, tan a menudo traicionado por quienes, con musiquillas y pobreza de palabras, creen que el folklore se inventa, al amparo de anhelos comerciales.

Hernán del Solar

Oreste Plath : "Folklore religioso chileno" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán, del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oreste Plath : "Folklore religioso chileno" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile